

LA MUJER Y EL VINO EN LA ATENAS CLASICA

Beatriz Ardesi de Tarantuviez

Sin ninguna duda, la situación de la mujer en la Atenas clásica es un tema sumamente interesante y complejo. No se agota en el simple enunciado de la falta de derechos políticos. Si bien la mujer no era 'ciudadana' y Atenas era un 'club de hombres', no dejaba de tener importancia en el aspecto social y en el de la religión cívica, aunque jurídicamente era considerada siempre un menor, dependiente de un tutor (*kúrios*) y cuya opinión, aún para el matrimonio, no era tenida en cuenta.

Por cierto, en el marco de la *polis*, entidad 'totalitaria', el control de las mujeres fue prioritario para la perduración de la misma, desde el momento que la hija de un ciudadano ateniense, con su legítima descendencia, mantenía la herencia del *oikos*, (*oikos*) y por ende del Estado.

Además, la participación en la religión pública le permitía una presencia relevante en actos importantes de la *polis*. En la procesión de las panateneas representada en el Partenón, por ejemplo, están juntos hombres y mujeres y en todo el Partenón predomina la figura femenina. La imaginería ateniense la prefiere, desde una *core*, hasta una gorgona; desde las canéforas, hasta las mujeres de las escenas pintadas en los vasos. "Las figuras femeninas pueblan la ciudad y sus

formas cambian con el capricho del tiempo"¹.

Pero lo irremediablemente negativo en la vida de la mujer ateniense, por lo menos desde el punto de vista actual, fue la absoluta incapacidad de acceder a la palabra política (*λόγος πολιτικός*).

Al respecto, en un trabajo presentado en el Primer Simposio Nacional de Estudios Clásicos, el profesor Néstor Grau opinaba que Clitemnestra (en el *Agamenón* de Esquilo) era ejemplo de una mujer que luchaba por sus derechos políticos: "A través de ella, dice Grau, Esquilo traduce las exigencias de la mujer ateniense en particular y de la condición femenina, en general, que aspiraba a ascender al plano propiamente humano y del cual, en principio estaba excluida por el contexto social, legal y político"².

Lamentablemente la ateniense, por lo menos de la época clásica, no escribía, por lo tanto nos es imposible conocer directamente su pensamiento. Lo poco que conocemos de ella es a través de los escritos de los hombres, que muchas veces expresan los lugares comunes universales acerca de los prejuicios y opiniones adversas sobre la mujer en general.

Sin duda, los trágicos nos han dejado retratos de mujeres violentas, apasionadas, decididas y siempre lúcidas. Si fueron inspirados en las mujeres reales de Atenas, debemos suponer que éstas eran capaces de desarrollar razonamientos, de poseer voluntad y capacidad de juzgar, en fin, eran personas inteligentes.

Sin embargo, es muy posible que tal inteligencia y voluntad no fueran del todo aprovechadas por las limitaciones a que estaban sometidas por el entorno social y jurídico-político propio de la *polis*.

La comedia aristofanesca nos induce a pensar que las mujeres, por lo menos algunas de ellas, no estarían del todo conformes con su posición en la sociedad ateniense. Especialmente las tres comedias que las tienen como protagonistas absolutas: *Lisístrata* del año 411, *Las Tesmoforias*, del mismo año y *Las Asambleístas* del año 391.

demuestran una cierta exigencia de la mujer en la participación política, especialmente la primera y la tercera.

Por supuesto, también podemos pensar que esas comedias son nada más que una bufonada, una expresión del 'mundo al revés', y que de ninguna manera tienen un matiz 'feminista' como a veces se ha interpretado. El autor pensaría que el haber probado todo para salvar a Atenas durante el desbarajuste de la guerra peloponésica, no se arriesgaría nada en ensayar un absurdo gobierno de mujeres.

Aristófanes se burla de ellas, pero también se burla de toda la sociedad con una aguda crítica de sus defectos. Pues bien, uno de los vicios femeninos, señalado por el comediógrafo repetidas veces, es el de beber vino: inclusive la embriaguez. Sobre todo las mujeres de edad son, para Aristófanes, borrachas e impúdicas: una vieja asomada a la ventana exclama: "Cómo ¿no vendrá ningún hombre? Pues ya es hora pasada. Yo me estoy aquí llena de albayalde, vestida de amarillo, cantando entre dientes, loqueando y dispuesta a arrojarme en brazos del primer transeúnte?"³.

Curiosamente, un estudio acerca de las inclinaciones alcohólicas de la mujer en la actualidad supone que "En las mayores de 60 años, la soledad, unida a una autoestima y sexualidad en declive suele desatar la situación"⁴.

Por cierto, el vino puede actuar como liberador. Eurípides en *Las Bacantes* muestra cómo las mujeres confinadas al telar y a la rueca dan la bienvenida a la orgiástica liberación prometida por el dios del vino⁵. Para el coro de Bacantes "...toda la tierra danzará...hacia el monte donde permanece la muchedumbre femenina, fuera de los telares y la aguja, agujoneada por Dioniso"⁶.

La participación en el culto dionisiaco permitiría a la mujer escapar, aunque más no fuese por unas horas, del hastioso trabajo esencialmente femenino: el hilado y el tejido. Una mujer se caía de borracha en una fiesta de Sabacio y Adonis⁷.

Ciertamente, los trabajos estrictamente femeninos (como tejido, cestería, jardinería, preparación de alimentos,

etc.), no son considerados formadores de civilización, en cambio, sí lo son los realizados por el hombre: navegación, agricultura, caza, pesca, comunicación verbal, construcción de edificios, domesticación de animales, leyes y gobierno, según nos dice el primer estásimo de *Antígona* de Sófocles ⁸.

Praxágora, amonesta a una mujer porque ésta quiere cardar lana en la asamblea, para no desperdiciar el tiempo, tarea que descubriría su condición femenina inmediatamente⁹.

Es decir, se subestiman las labores femeninas. Incluso los mitos atribuyen los inventos culturales a hombres; fue Cadmo, por ejemplo, quien llevó el alfabeto a Atenas.

Por lo tanto, frente a una vida sin mayores perspectivas, ocupada por fatigosos y rutinarios trabajos (o sin nada para hacer en el caso de tener suficientes esclavas), tediosa por sus limitaciones culturales y políticas, el vino desempeñaría, para algunas mujeres, el papel de un tranquilizador, de un desinhibidor, en fin, de un medio para mitigar el hastío. "La bebida fluida del racimo de la vid...aleja la pena de los desdichados hombres...y concede el olvido de los infortunios de cada día. No hay otro remedio de sufrimientos", dice Tiresias en *Las Bacantes*.

Resulta reveladora la subestimación de la mujer como ser pensante; cuando Lisístrata cuenta que al preguntar a su marido acerca de las resoluciones que tomarían los hombres frente a los problemas de la guerra (respecto a la cual ya habían cometido hartos desaciertos), él le contestó : "Teje tu tela, si no quieres que la cabeza te duela mucho tiempo; la guerra es asunto de hombres". Es decir, las mujeres no tendrían que opinar, ni sugerir otras soluciones, como dice Lisístrata, posiblemente más adecuadas, cuando las probadas por los hombres habían fracasado.

Son evidentes las limitaciones de la mujer ateniense (aunque tal vez, de todas maneras, no se quedaba callada), que pautarían las escasas actividades que podía realizar. Suponemos entonces que el aburrimiento sería la causa principal de las crueles burlas de Aristófanes. Por otra parte, el de las mujeres alcohólicas es un viejo tema cómico.

Pero si bien el poeta cómico distorsionará la realidad para que sea divertida, o para hacer propaganda "...los detalles de fondo deben tener un nivel de verosimilitud que convenzan al público y no le deje perplejo u hostii"¹⁰. Por lo tanto, si el comediógrafo exagerando los vicios, lograba hacer reír al auditorio a partir de una realidad por todos conocida, en nuestro caso el de una mujer bebedora, habría un trasfondo de verdad.

La mujer ateniense bebía a solas, a escondidas, "Bebedoras de vino" las llama Aristófanes en *Las Tesmoforias*. En general, nos referimos a la mujer casada, recluida y ocupada en sus labores domésticas. Por supuesto, la que no participaba de este 'status' de ama de casa 'decente' bebía públicamente y en compañía de hombres, como Neera, la cortesana que aspiró a tener los privilegios de esposa legítima de ciudadano ateniense ¹¹.

Existen imágenes en la cerámica de mujeres bebiendo (evidentemente hetairas), como la copa de figuras rojas que está en el Museo Arqueológico de Madrid con una inscripción: "bebe tú también" (*πίνε καὶ σὺ*), invita una mujer a otra alargándole una copa ¹².

Contrariamente, el hombre se reunía en los simposios a beber en alegre compañía, en un ambiente deliberadamente agradable y a veces culto por las conversaciones reflexivas que se llevarían a cabo, si nos atenemos a Platón y a Jenofonte.

Según parece, en la actualidad sucede lo mismo: "... en la mayoría de los casos las mujeres beben en sus casas, en tanto que los hombres tienden a hacerlo en compañía y con frecuencia en lugares públicos" ¹³.

El vino llega a ser tan importante que el juramento de Lisístrata se hace sobre una copa de vino: "Coloquemos aquí una gran copa negra, inmolemos en ella un cántaro de vino de Tasos y juremos no mezclarle ni una gota de agua". Justamente, lo peor que puede suceder es que se convierta en agua: Calónica exclama "¡Que pueda beber este vino," si cumplo mi juramento!" y a su vez Lisístrata: "¡Y si no lo cumplo, que se me llene esta copa de agua!..."

Para Aristófanes, las mujeres son conservadoras, hay hábitos que mantienen cuidadosamente "como antes", entre ellos singularmente el de beber. "...les gusta el vino puro, como antes..." dice Praxágora ¹⁴.

Pero lamentablemente para ellas, no tienen libre acceso al mismo. El marido, celoso guardián de la despensa, tiene todo bajo llave. "...ahora no podemos como antes, dice una mujer en *Las Tesmoforias*, sacar nosotras mismas de la despensa harina, aceite y vino. Pues nuestros maridos llevan siempre consigo no sé qué condenadas llavecitas lacedemonias, secretas y de tres dientes".

Claro también que cuando el deseo de beber es muy grande pueden utilizar artimañas para obtenerlo: "...formamos con nuestras diademas una especie de tubo para sorber el vino"¹⁵

"El alcoholismo femenino es uno de los problemas más cuidadosamente escondidos, a causa de la condena social que sobre él recae", expresa un informe recientemente publicado¹⁶, y agrega el mismo que "las bebedoras son objeto de mayor desprecio que sus análogos masculinos".

Cuando las mujeres se reunieron en la asamblea aristofanesca la motivación de algunas para participar era poder beber libremente. "La sed me abrasa las entrañas", dice una asambleísta y no quiere hablar en público sin beber antes, como hacen los hombres: "¿Pero suelen beber los hombres en la asamblea?" interroga enojada una mujer, y Praxágora molesta exclama: "¡Vuelta al beber!". "Sí, por Artemisa, afirma la bebedora, y de lo más puro!".

Las mujeres son objeto de burla por Aristófanes, porque no pierden ocasión de beber¹⁷.

Algunas son tan inmaduras e irreflexivas, que Praxágora, la lúcida dirigente, tiene que luchar contra las nimiedades de sus compañeras, como la de aquella que no soportaba "que en las tabernas se construyan aljibes"¹⁸, causando la desesperación de Praxágora que aspiraba a proyectos más elevados.

Hoy también a las mujeres que beben, según el estudio

antes citado, "se las considera personas irresponsables, perturbadas, que provocan la propia ruina y la de sus familias"¹⁹. En *Las Tesmoforias* son acusadas de ser "borrachas". "¡Providencia de los taberneros y peste de los maridos!".

Y "ante la vergüenza... esa mujer (que bebe)... urdirá trampas diversas"²⁰, según el mismo artículo; como la pergeñada en *Las Tesmoforias* por la mujer que esconde bajo ropas de niño un odre con vino: "Mas ¿qué veo? la niña se ha convertido en un odre lleno de vino con zapatitos pérsicos. ¡Oh, mujeres astutas y borrachonas, inagotables en ardides para beber!".

Por supuesto que el vicio de la bebida no es el único al que hace alusión Aristófanes refiriéndose a las mujeres, pero hemos elegido especialmente éste porque el alcohol actúa como un paliativo en el que se apoya un ser que tiene problemas en el marco de su existencia. Nos parece que la mujer ateniense, como ser inteligente, vería limitada extraordinariamente su capacidad de decisión por la presión social a que estaba sometida, además de estar anulada como sujeto activo jurídico-político. A esto se sumaría el relativo aislamiento del gineceo. Llamativamente, el informe sobre el alcoholismo que comentamos opina que "La soledad del ama de casa, se suele reconocer también como un factor que inicia al consumo de alcohol"²¹.

A veces, la única forma de evadirse de la rutina es justamente el alcohol: "¡Echadme vino! -pide una criada en *Las Asambleístas*- Echadme, pues alegra toda la noche a la que ha sabido elegirlo".

No solo Aristófanes alude a la mujer bebedora. Ferécates, su contemporáneo, en un fragmento que se conserva, describe una escena de mujeres que se reúnen para beber: "No se puede beber, Glyke". "Te mezcló uno aguado ¿no?". "Todo agua diría yo". "¿Qué hiciste? ¿Cómo lo mezclaste, maldita seas?". "Dos de agua madre". "Y vino?". "Cuatro". "Vete al infierno, es a las ranas a quienes deberías estar sirviendo"²².

La reunión de mujeres bebedoras recuerda la escena inicial de *El banquete de las mujeres* de Menandro (*Συναριστώσαι*), adaptada por Plauto en *La arquilla (Cistellaria)*: -"Sira... Sólo un detalle hubo en el convite que no fue de mi gusto" -"Selenia ¿Qué detalle?". "Dímelo" "Sira -El que no me daban a beber más a menudo, y eso enturbiaba el vino"... "Sira -Yo padezco del vicio que me es común con la mayor parte de las mujeres que se dedican a este oficio mío: una vez que nos vemos con la bodega bien cargada, nos hacemos en extremo locuaces y hablamos más de la cuenta... Ahora que estoy bien harta a mi gusto, porque me he henchido de la flor de Baco, me da ganas de usar más libre y báquicamente de mi lengua..."²³.

La mujer aristofanesca pertenece a la clase media de los ciudadanos. Ahora bien, si el autor quiso mostrar con la sátira los prejuicios de la sociedad sobre las mujeres para que el hombre común reflexionara, o lo movió una cruel misoginia, no lo sabemos. Lo cierto es que bajo la exageración hay siempre un fondo de verdad que hace entendible el mensaje.

Señalamos además la opinión de que el alcohol "comienza a utilizarse con diferentes fines, entre otros para provocar olvido o para atenuar la cólera, la ansiedad, el hastío. frecuentemente relacionado con situaciones específicas de la vida como... las malas relaciones maritales, por ejemplo"²⁴. Y sospechamos que la vida conyugal de la mujer ateniense no sería del todo satisfactoria, desde el momento que existía la costumbre de la separación de los sexos en el ámbito privado y en el social (de las mujeres 'decentes', se entiende).

Dentro del círculo de prohibiciones que limitaban el desarrollo intelectual femenino estaba singularmente la negación de la palabra política. Especialmente grave en un Estado que hace de la política su razón de ser. Nos resulta difícil comprender la anulación de la mujer en este aspecto cuando los hombres hacían de la palabra política su actividad primordial. Sin embargo, hoy, 2.500 años después, un informe sostiene que "A pesar de los grandes progresos conseguidos

después de la Segunda Guerra Mundial, las mujeres continúan en casi todos los países ampliamente excluidas del poder político, aunque el voto femenino y el derecho a ser elegidas existe en todos excepto en dos: Bahrein y Kuwait"²⁵.

Por supuesto, no creemos que al dar amplias facilidades de participación política, tanto las mujeres de Atenas como las actuales, estarían todas a salvo del vicio de la bebida.

Pero sí suponemos que la mujer ateniense de la época clásica tenía limitadas sus posibilidades de realizar actividades creativas y de desarrollar sus aptitudes intelectuales. Tal situación provocaría en algunas mujeres un estado de aburrimiento en el contexto de una vida doméstica rutinaria que buscaría como paliativo el vino (para el cómico, en cambio, el vicio era generalizado). "El alcohol es un paliativo, una muleta en la que se apoya un ser inmaduro"²⁶, se afirma en el artículo citado. Y sabemos que las esposas atenienses se casaban sumamente jóvenes (14 ó 15 años), por lo tanto no sería extraño en ellas una falta de madurez psicológica que las induciría a realizar 'fechorías' en busca de vino. Así dice Praxágora, la protagonista de *Las Asambleístas* cuando elogia a la lámpara: "Tú sola nos acompañas cuando furtivamente penetramos en las despensas llenas de báquicos néctares y sazonadas frutas, y aunque cómplice de nuestras fechorías jamás se las revelas a la vecindad".

Finalmente, para nosotros, algunas mujeres atenienses (no todas tendrían la estructura psicológica básica para inclinarse a la bebida), llevadas por el hastío y el aburrimiento de una vida sin perspectivas de actividades creativas o interesantes, buscaron en el vino la evasión y el placer.

Evidentemente, a pesar de los 2.500 años transcurridos desde las comedias aristofanescas, vemos cómo la problemática femenina de aquella época tiene puntos de contacto con la de la actualidad (incluso nos animaríamos a decir que es básicamente la misma). Por supuesto, ello nos demuestra el error de suponer que la antigüedad es un pasado totalmente alejado y ajeno a nuestra contemporaneidad.

NOTAS

1. François LISARRAGUE. "Una mirada ateniense". En: *Historia de las mujeres*. Bajo la dirección de Georges Duby y Michelle Perrot. Trad. de Marco Aurelio Galmarini. Madrid, Taurus, 1991, p.180.
2. Néstor GRAU. "La rebelión de Clitemnestra". En: *Actas del Primer Simposio Nacional de Estudios Clásicos*. Mendoza, 1972, pp.171-185.
3. ARISTOFANES. Las Asambleístas. En: *Obras Completas*. Trad. de Federico Baráibar y Zumárraga. Buenos Aires, El Ateneo, 1958, p.640.
4. Diario Los Andes. Mendoza, 29 de Setiembre de 1991.
5. Sarah POMEROY. *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*. Trad. de Ricardo Lezcano Escudero, Madrid, Akal, 1987, p.133.
6. EURIPIDES. *Las Bacantes*. Trad. de María Celina Griffiero. Buenos Aires, Albatros, 1987, p.34.
7. ARISTOFANES. Lisístrata. En: *op. cit.* p.447.
8. "Muchas son las cosas admirables, pero nada hay más asombroso que el hombre. Este atraviesa el blanquecino mar surcando las olas bramadoras cuando sopla el noto en el invierno, y fatiga a la tierra, madre de los dioses, la tierra inmortal, infatigable, que rotura de año en año con el ir y venir de los arados arrastrados por caballos.
El ingenio del hombre apresa con sus redes el incauto linaje de las aves, las razas de animales salvajes de los campos, y atrapa en sus mallas a los peces de los mares; domina con sus artes las fieras montaraces, y somete al apretado yugo al caballo de velludo cuello y al toro infatigable que habita en las montañas.
Fecundo en recursos, ha aprendido por sí mismo la palabra, el alado pensamiento, los modos de vida ciudadanos, y a escapar del rigor de los hielos, mal refugio en la intemperie, y a evitar el azote de las lluvias...". Trad. de E. Ignacio Granero, Mendoza, 1972. vv.333-360, pp.77, 78.
9. ARISTOFANES. Las Asambleístas. En: *op.cit.* p.610.
10. P.E. EASTERLING y B.M.W.KNOX. (eds.). *Historia de la Literatura Clásica. I. Literatura Griega*. Trad. de Federico Zaragoza Alberich, Madrid, Gredos, 1990, p.432.
11. PSEUDO DEMOSTENES. "Contra Neera". En: *Elocuencia griega*. Trad. de Francisco de P. Samaranch y Julio Palli Bonet. Madrid, Aguilar, 1969, pp. 1133-1161.
12. F.LISARRAGUE. *Op. cit.* p.235.
13. Diario Los Andes, Mendoza, 17 de Diciembre de 1990.

14. ARISTOFANES. Las Asambleístas. *Op.cit.* p.615.
15. ARISTOFANES. Las Tesmoforias.(Las fiestas de Démeter). *Op.cit.* p.506.
16. Diario Los Andes, 17 de diciembre de 1990.
17. ARISTOFANES. Lisístrata. "Déjame un poco (de vino), querida mía -pide Calónica a Lisístrata- para que consolidemos nuestra amistad". *op.cit.* p.441.
18. ARISTOFANES. Las Asambleístas. *op.cit.* p.613.
19. Diario Los Andes, Mendoza, 17 de diciembre de 1990.
20. *ibid*, 29 de setiembre de 1991.
21. *ibid*, 17 de diciembre de 1990.
22. P.E EASTERLING, *Op.cit.* p.430.
23. T. Maccio PLAUTO. *La Arquilla (Cistellaria)*. Comedias tomo II. Trad. de P.A. Martín Robles. Madrid, Edit. Hernando, 1944. Acto I, escenas I y II, pp.76, 80, 81.
24. Diario Los Andes, Mendoza, 17 de diciembre de 1990.
25. *ibid*, 15 de marzo de 1992.
26. *ibid*, 29 de setiembre de 1992.